

ENZO BIANCHI

**SER PRESBITEROS
HOY**

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2015

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Luis Rubio Morán
sobre el original italiano *Essere presbiteri oggi*

© Edizioni Qiqajon (Bose) 2014
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2015
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1901-1
Depósito legal: S. 388-2015
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
1. EL PRESBITERO Y LA ORACION	11
La fatiga de la oración	17
¿Tiene el presbítero una oración propia?	22
La oración litúrgica del presbítero	30
Conclusión	38
2. EL CELIBATO EN LA VIDA DEL PRESBITERO	41
El celibato en la tradición judía	45
El celibato en el movimiento de Jesús y en el testimonio paulino	49
El significado del celibato cristiano	52
Cómo vivir el celibato	57
Conclusión	66
3. LA SANTIFICACION DEL PRESBITERO	69
La santificación según las Escrituras	73
Jesús, el «Santo» de Dios	75
Santificación y Palabra de Dios	80
Santificación y mundanidad	83
Santificación y humanización	86
Conclusión	89

4. LA PASIÓN DEL PREDICADOR	91
La pasión de Jesús por anunciar la Palabra ...	95
La pasión del que predica en nombre de Jesús	99
Conclusión	115
Apéndice: Predicar hoy	117
 PISTAS PARA MEDITAR EL SALMO 16	 121

INTRODUCCIÓN

Queridos hermanos presbíteros en la Iglesia de Dios:

A lo largo de estos últimos años he mantenido vivo el diálogo que desde hace ya tiempo inicié con vosotros, cuyos frutos han sido los libros *A los presbíteros* (2004) y *Presbíteros: el arte de servir el pan y la palabra* (2010)¹.

En varios encuentros he tenido ocasión de tratar otros aspectos de vuestra vida presbiteral. Ahora, algunos de los más problemáticos, en los que he insistido siempre, cobran actualidad.

Sin embargo, creo que no basta con tratar de nuevo tales cuestiones llevados por un entusiasmo coyuntural, sino que es necesario acrisolarlas con mayor hondura y amplitud. En efecto, los problemas que os afectan no dejan de incidir profundamente en el conjunto del tejido eclesial en el que estáis insertos y en la renovación de las comunidades que os corresponde presidir.

1. E. Bianchi, *A los presbíteros*, Salamanca 2012; *Presbíteros. El arte de servir el pan y la palabra*, Salamanca 2011.

Para este libro, he tenido que seleccionar algunos de los muchos temas que están hoy en el candelero. En concreto, me he centrado en aquellos que considero más decisivos desde el punto de vista espiritual y sobre los que, como monje, puedo ofrecer una aportación específica.

Al ofrecer las siguientes reflexiones quiero expresaros una vez más mi profundo afecto por todos vosotros. Espero que estas meditaciones, fruto del celo por la Palabra y de la solicitud hacia quienes habéis sido constituidos sus ministros, puedan seros de alguna utilidad o, al menos, proporcionaros algún consuelo. Confío, en todo caso, en que sabréis disculpar mi ignorancia.

EL PRESBITERO Y LA ORACIÓN

Pocas veces a lo largo de la historia se ha reflexionado y escrito tanto sobre la figura del presbítero, su identidad y ministerio, como en las últimas décadas. Y aunque en todas las publicaciones al respecto se recuerda machaconamente que la oración es una actividad importante en la vida del presbítero¹, no parece que esta convicción haya calado suficientemente. Una y otra vez se insiste en que se trata de un aspecto que no puede descuidarse; pero, a la vista de los hechos, se diría que debemos seguir justificándolo e incluso exhortar a ello sin tardanza. Sea como fuere, no me cabe duda de que una de

1. Vale la pena recordar sobre este tema: J. Ratzinger, *Servitori della vostra gioia*, Milano 1989, 87-100 (versión cast.: *Servidor de vuestra alegría*, Barcelona 1994); D. Tettamanzi, *La vita spirituale del prete*, Casale Monferrato 2002, 47-50; L. Manicardi, *Pregare nel ministero*, Magnano 2004; G. Greshake, *Ser sacerdote hoy*, Salamanca ³2010, 443-449; E. Bolis, *La preghiera nella vita del prete: esperienza personale e orizzonte teologico-culturale*, en *Spiritualità presbiterale, liturgia e figura di parrocchia*, Bergamo 2009, 71-84.

las causas del malestar que experimentan muchos presbíteros –no la única, pero sí una de las más decisivas– es precisamente el hecho de que muchos de ellos rezan poco; incluso podríamos afirmar que nada o prácticamente nada.

Casi todos los presbíteros están convencidos de la necesidad de no descuidar la oración. Sin embargo, en la práctica, la celebración de la misa o de las misas, la celebración de los sacramentos y la realización de las diversas actividades pastorales les dificultan encontrar el tiempo necesario para orar. Y puesto que toda la actividad del presbítero es una tarea en la que Dios está presente, un *opus* que reclama siempre el de Dios y el de Jesucristo, pienso que uno puede sentirse inclinado y hasta tentado a eximirse de dedicar un tiempo específico a la oración, o al menos a pensar que la oración no tiene por qué ser una ocupación prioritaria.

Wilhelm Breuning y Klaus Hemmerle señalan diez prioridades que los presbíteros deberían tener presentes para poder vivir auténtica y fielmente la vocación y el ministerio que han recibido de Dios². Estos autores se esfuerzan por discernir aquello que hoy día debe ser considerado más relevante en la vida del presbítero. Porque, de hecho, el verdadero problema de su vida no es hacer cosas nuevas,

2. Cf. W. Breuning - K. Hemmerle, *Presbiteri: vivere, non sopravvivere*, Magnano 2012. Esta obra, firmada por este teólogo y este obispo alemanes, es, en mi opinión, una verdadera joya.

buscar nuevas condiciones para el ministerio, sino sobre todo «ordenar las prioridades», tener claro lo que es decisivo, obedecer a lo que es más importante. He aquí las cuatro primeras prioridades que ellos señalan:

–Es más importante mi modo de vida como presbítero que todo lo que pueda hacer como tal.

–Es más importante lo que Cristo hace en el presbítero que lo que el presbítero pueda hacer por sí mismo.

–Es más importante vivir la unidad en el colegio presbiteral que entregarme en solitario a mi propio trabajo.

–Es más importante el servicio de la oración y de la Palabra que el servicio de las mesas (cf. Hch 6, 14).

Para comenzar, voy a fijarme en la última prioridad. La comunidad nacida en Pentecostés experimentó muy pronto un problema que, desde entonces hasta nuestros días, ha sido una constante en la historia de la Iglesia: la tensión entre la oración y el trabajo, entre el trato asiduo con el Señor y la misión apostólica, entre el momento en que se es evangelizado y aquel en que se evangeliza. Además, tal como reflejan los evangelios, esta tensión fue experimentada ya por el propio Jesús, que unas veces buscaba un lugar solitario para orar (cf. Mc 1, 35; Lc 4, 42), mientras que muchas otras era arrancado de la soledad por las multitudes que lo buscaban

como ovejas sin pastor y de las que él se compadecía (cf. Mc 6, 34; Mt 14, 14). La misma tensión se pone de manifiesto en un pasaje significativo del evangelio de Marcos: el relato de la vocación de los apóstoles, en el que la oración es parte constitutiva del ministerio apostólico:

Jesús llamó a los que quiso, y los constituyó «Doce», a los que llamó «enviados» (*apóstoles*), para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar (Mc 3, 13-14).

El equilibrio entre «estar con» el Señor y «ser enviados a predicar» a las gentes es ciertamente delicado. Se trata de un equilibrio inestable que debe buscarse cada día. Así pues, y como ya hemos insinuado un poco más arriba, el libro de los Hechos testimonia que los mismos apóstoles se dieron cuenta bien pronto de una patología que amenazaba gravemente su ministerio:

Los Doce convocaron al grupo de los discípulos y les dijeron: «No está bien que nosotros dejemos de anunciar la Palabra de Dios para dedicarnos al servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, elegid de entre vosotros siete hombres de buena reputación, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, para que nosotros podamos dedicarnos a la oración y al ministerio de la Palabra» (Hch 6, 2-4).

La prioridad que los apóstoles deben asumir por completo para ser fieles a su llamamiento es esta: «Dedicarse ante todo a la oración y al ministerio de